



Miguel Arteche

# Los rostros perdidos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel Arteche

## Los rostros perdidos

*A Juan Lanza*

En la noche desciende sobre el rostro dormido  
la marea del sueño, las lágrimas reposan  
en los ojos cerrados y un ángel fluye tenue.

¿Dónde están, en qué parte resuenan  
las campanas lejanas; las manos de la lluvia  
dónde despiertan ecos de cristales mojados?  
¿Dónde caen las uvas, quién recoge castañas,  
en qué parte los ríos reciben a los muertos?  
Ya no están. Un sollozo los cubre.  
Alguien ha recorrido sus cuerpos solitarios.  
Un gran hueco de cuerpos cristalinos  
ha quedado en el aire; y una ausencia angustiada  
recorre los solitarios dormitorios, la antigua luna,  
las mesas donde elevaron el pan amargo,  
el sueño que desprendieron de sus ojos cansados,  
el sonido de canciones lejanas, el amor que perdieron  
o ganaron cansados al laso de algún cuerpo.

Viejo junio, sacude las barbas sobre el cielo.  
Mis compañeros, los que amaron y odiaron,  
los que tenían guardado un no sé qué de olvido,  
duermen bajo tu rostro, y faltan, y ya no están.

Casi nada es un cuerpo, pero también casi nada  
es una risa, un sollozo, un apretón de manos,  
el calor de unas sienes, la huella que ha dejado  
la mano sobre el mármol, porque el rostro de junio  
ha besado las cosas, y, entre las hojas, tiemblan  
los misterios perdidos, los fantasmas deshechos,  
las viejas cosas muertas que un día nos rodearon.

¿Por qué un golpe de lejanía  
regresa hacia mi boca, por qué la ventana oculta  
rastros de viejos rostros; por qué en cada cara veo  
un niño envejecido, una vieja muchacha?  
Suenan las campanas, ¿quién las toca en la noche?

Bajan los rostros solos, ¿qué se hicieron los ojos?  
De nuevo las manzanas caen sobre la tierra:  
un viento angustiado mueve las frutas desoladas,  
pasa sobre la frente de los dormidos solos,  
azota las maderas que duermen en los ferrocarriles.  
Desde los grandes bosques que muerden los incendios  
hay algo que responde; desde el fondo perdido  
algo tiembla y sube por el volcán furioso.

Vino y se fue el verano: la noche, ¿dónde muere?  
Vino y se fue la sombra: el cuerpo, ¿dónde yace?  
Flotan en la corriente los días de la tierra.  
Vino y se fue el deseo: la mano, ¿dónde besa?  
Vino y se fue el olvido: los ojos, ¿dónde miran?

Una mano de besos vegetales recoge  
vuestros cuerpos dormidos, un estremecimiento de algas  
en la efímera vida de la espuma marina.  
Y en la tarde del mar una sombra de rocas lascivas.  
Hay un algo que tiembla detrás de las colinas.

¡Cuántas veces el silencio se curvó en vuestros brazos  
y los lirios nacieron, regresaron un día  
nutridos de vuestros ojos, inmortales  
en su hermosa brevedad! ¿Quién podrá de nuevo  
tocar la mano herida que un día levantaron?  
Alguien murió en la noche, y, por los bosques, siento  
un ruido interminable de pasos que regresan,  
y un amor en cada paso, un sonido de cuerpos anhelantes.

Dadme sólo un sonido de vuestros cuerpos.  
Dadme un poco de sueño, un poco de vuestra angustia.  
No puedo despedirme. Quiero poner ahora  
una brisa de otoño, de rojo otoño triste,  
en vuestras sienes áureas. Quiero dejar la muerte  
tendida a vuestros pies como un viento cansado.

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

